

¿Es el texto bíblico el discriminatorio, o son los ojos con los que se ha leído, los que nos hacen ver una “sin salida” para la mujer?

Tuve una crianza muy difícil. Crecí en una granja familiar de tabaco en Brasil a cargo de la impredecible, frágil y complicada producción de hojas de tabaco. Mi padre era un hombre muy dulce, cuando estaba sobrio, pero cuando bebía, se convertía en un monstruo, abusivo, negligente e irresponsable. Era como una bola de demolición que destrozaba todo y golpeaba a todos en cada crisis. Mi padre rompía las puertas, los muebles y tiraba ollas y sartenes contra las paredes llenas de comida para que mi madre y yo limpiáramos el desorden que dejaba. Muchas veces llegando de la escuela, bajando del autobús, al ver los carros de la policía frente a mi casa, me daba mucha vergüenza de mis amiguitos que miraban desde sus ventanas y mucho miedo también, porque sabía que mi padre había dado una golpiza en mi madre. Sentía mi corazón muy triste y latiendo a las millas, sin saber lo que iba a encontrar. La casa que vivía era de condición muy humilde, y ahora se encontraba en ruinas, destruida por la furia del alcoholismo y del resultado de una vida sin Dios. Mi madre, por otro lado, no era una persona de carácter muy tímida o suave. Ella era confrontativa, manos a la batalla, no sabía retroceder. Así que la vi arrojada, golpeada, empujada y, magullada y con sangre en la cara muy a menudo. Crecí con 3 hermanos. Soy físicamente muy fuerte, muy competitiva y me encanta el fútbol. Recuerdo el día 8 de junio de 2016, cuando mi esposo me regala a ir a ver un partido de fútbol en el estadio de Orlando, Florida, Brasil, 7 x 1 Haití. Fue increíble ... Grite, salte, reí, esa soy yo. Pero también me recuerdo, el desastre de la Copa Mundial del 8 de julio de 2014, cuando los alemanes ganaron a Brasil de 7-1 ... Ese día, en una llamada, lloré con mi madre, mi padre en Brasil y mis hermanos de Canadá; todos lloramos. Es fácil darse cuenta de que así soy. Soy agricultora. Trabajé como un hombre desde que era una chica muy joven en la granja de tabaco de mis padres. Todos los días despertándome antes del amanecer diariamente, para luego con prisa darme un baño, vestirme y correr a la parada de autobús para estudiar en la escuela de 7:00 a 10:00 de la noche. Viví una infancia llena de dificultad y también mucha crueldad. Recuerdo las muchas veces traer las uñas sucias con estiércol de vacas y, por la vergüenza, las trataba de esconderlas mientras escribía en el salón de clases. Sin contar las muchas veces cuáles tuve que arrastrar a mi padre borracho, para llevarlo a la casa, mientras miraban los vecinos. Recuerdo desear tantas veces, desear el divorcio a mis padres. Tal vez se llevarían mejor, pensé siempre. El dinero era escaso, por supuesto. Como alcohólico, mi padre pasaba las tardes en el bar todos los días, bebiendo, jugando y con mujeres. Éramos tan pobres que la gente pobre nos considerábamos pobres. A veces todo lo que teníamos era polenta, una harina de maíz hecha principalmente con agua y sal. Recuerdo que una noche, en medio de una semana muy caótica, tuve un sueño extraño pero hermoso. Estaba en la parte de atrás de la propiedad de nuestra granja y vi a Jesús, y sentada en su regazo estuvimos hablando durante horas. Luego vi una hermosa flor muy amarilla y fui a buscarla para él. Cuando me di la vuelta, él se había ido, miré a mi alrededor con desespero, pero ya no estaba allí. Recuerdo sentirme muy triste, pero cuando miro hacia

arriba encuentro una nota escrita en el cielo: "Volveré pronto". Por años pensé lo que significaría aquel mensaje. Nunca volví a tener un sueño así. En 2005, vine a los EE. UU., con el sueño americano en mente. Pronto descubrí que los problemas que pensé que había dejado atrás me seguían a todas partes, estaban aquí todo el tiempo, en mi corazón. Y me dio cuenta de que Estados Unidos es la tierra que el hijo llora sin que la madre vea. Pasaron meses y me sentí sola, nostálgica, y mi música brasileña me mantuvo conectada con mi país y mi gente. Un vecino cristiano cercano se dio cuenta de mi amor por la música, escuchándome cantar en voz alta, me ofreció algunos CD de música góspel brasileña. Dijo: "si no te gustan, puedes devolvérmelos". Esas increíbles alabanzas y música de adoración prepararon el camino para lo que se avecinaba. Recibí una invitación a una iglesia brasileña cercana, y después de mucho intento finalmente llegué a la iglesia. Al principio me sentí muy incómoda, pero la palabra de Dios esa noche, poco a poco, comenzó a llamar mi atención. El predicador tomó mucho tiempo durante la llamada al altar, ya que me resistía a responder, pero sabía que Dios me estaba llamando aquella noche. El predicador se acercó y me habló directamente: "Te vi cuando estabas trabajando sola en aquel campo, tan cansada", luego repitió de nuevo: "Te vi". No podía creer lo que estaba escuchando, nadie lo sabía, era imposible. Inmediatamente, me apresuré al altar, llorando, y el predicador oró por mí, diciendo: Hija mía, predicarás el evangelio en varios idiomas y a muchas naciones. Cambiaré tu vida para siempre, te daré un nuevo nombre. Estoy rodeando tu vida hoy. ¿Quién crees que te enseña todas estas cosas que sabes? Y como no seguiste a tus padres y a sus dioses, sino que adorasteis a mí, te bendeciré a ti y a todas tus generaciones que saldrán de ti"". Esa noche le di mi vida a Jesús, nadie conocía mi vida, pero Dios sí. Sabía que era él. No podía creer, Jesús volvió por mí, como prometió. ¡Jesús volvió! Mi vida nunca más fue la misma. Jesús cambió mi vida por siempre y cumplió con su palabra. Hoy predico su palabra en tres idiomas, he viajado y sido testigo de lo grande de nuestro Dios. Hubo en lo recorrido de los años muchas pruebas, pero mi Dios siempre estuvo ahí conmigo. Y lo que falta por adelante, pero con la ayuda de Dios se puede.

Termino respondiendo la pregunta inicial usando mi testimonio, el cual creo contener evidencias de un amor incondicional y sin ningún tipo de discrimen de parte de Dios. Desde siempre han sido los ojos humanos, nunca fue Dios.

La mujer fue creada para el deleite de su creador como todo lo creado. Dios regala la mujer al hombre como una ayuda idónea y hace de su vientre el principio de vida de todo ser humano, incluyendo la vida de nuestro salvador Jesucristo, cuál María tuvo el privilegio de cargar en su vientre. Nunca fuimos creadas para ser como los hombres. Fuimos creadas para ser amadas como Cristo amó su iglesia. La mujer no fue creada para ser privada del amor de Dios. Cualquier posición que la mujer ocupe fuera de su naturaleza e intención para la cuál fue criada, sufre. Recuerdo decir que jamás me sometería a un hombre debido al maltrato que por años vi mi madre sufrir. Hoy, siendo madre de 5 hijos, entiendo lo importante que es crecer en un hogar sano y que honre a Dios. Cualquier

cosa que decidamos hacer fuera de los planes y del orden de Dios sufriremos consecuencia. Actualmente, vivimos en un mundo donde el feminismo domina y crea una terrible confusión y distorsión del orden divino.

La palabra de Dios dice: “Vosotros, maridos, igualmente, dando honor a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la gracia de la vida, par que vuestras oraciones no tengan estorbo”, (1 Pedro 3:7). Nunca me gustaba trabajar como hombre, pero lo hacía buscando la aprobación de mi padre y de mis hermanos. Como hermana de varones quería sentirme aceptada y amada, entendía que no podían amarme tal y como era. La mujer vulnerable, maltratada y sin Dios es presa fácil del enemigo y así como las mujeres de Salomón, Jezabel, las mujeres descendientes de Caín, Herodías, Salomé... todas ellas, eran el principal vehículo del mal en el mundo del aquel entonces y ahora más con la disposición de las redes sociales.

Entendí el verdadero amor cuando conocí a mi Jesús. Hoy, felizmente casada, comparto mi vida con mi esposo e hijos, cuáles son mi mayor tesoro, y con esfuerzo enseñamos a nuestros hijos a amar a Dios y mirar a los demás a través del lente divino. A nuestro hijo Cruz enseñamos a amar las mujeres como Dios las hizo. Soy un real testigo de que un corazón herido puede sanarse a través del tiempo y del amor. Nada más hermoso que vivir en el orden de Dios. Así como Débora, Ester, Ana, Rebeca, Judit, y luego vemos a Juana de arco, Madre Teresa, Harriet Tubman, etc., cuales fueron canales de grandes conquistas para la mujer y la humanidad. Así también nosotras, predicadoras del evangelio, amas de casa, empresarias, agricultoras, madres etc. Somos de igual manera, en diferentes áreas, un regalo de Dios para el mundo.

Referencias:

RIBLA #25 ¡Pero Nosotras Decimos! La Biblia leída por mujeres - Carmiña Navia Velasco

Santa Biblia de Referencia Thompson. Versión Reina Valera, revisión 1960. Miami: Editorial Vida, 1983.

